

## Los antecedentes remotos: *πρόσωπον* en la literatura griega

Miguel Ángel Belmonte

### I. Orígenes etimológicos del término latino *persōna* y del griego *πρόσωπον*

La presencia en la lengua castellana del término *persona* y *personalidad*, formados a partir del latín *persōna* ('máscara de autor', 'personaje teatral'), data de finales del siglo XI y principios del XII. Se trata inicialmente de un cultismo cada vez más frecuente y popularizado desde finales de la Edad media. También se produce, como en otras lenguas hispánicas, una gramaticalización del término *persona* en su acepción de 'uno' y 'gente'<sup>1</sup>.

Remontándonos a la historia del término latino *persōna* encontramos también como sentido destacado el de 'máscara de teatro' con un probable desarrollo semántico reproducido del griego *πρόσωπον*, *προσωπεῖον* consistente en extender su significado desde la máscara hacia el rol atribuido a tal máscara. También se encuentra en bajo latín el significado de 'honor' o 'dignidad'.

A principios de siglo XX, Franz Skutsch mostró, por el monumento etrusco donde se encuentra esta palabra, que en la lengua etrusca existía el término *persu* con el sentido de 'máscara' y sugirió ser este el origen etimológico del latín *persōna*. Es difícil determinar la relación entre el etrusco *persu* y el griego *πρόσωπον*, aunque no se puede descartar una influencia por asociación de ideas. De *persu* se habría pasado a *persōna* por un proceso de terminación análogo al de palabras como *latōna* o *Pompōnius*. En cualquier caso los contenidos que el

---

1. Cf. J. COROMINAS y J. A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Gredos, Madrid, 1989.

término latino *persōna* haya podido heredar del griego *πρόσωπον* son más bien sólo una parte, y una parte más bien secundaria, de los que allí se encontraban puesto que en el término *persōna* latino, a diferencia de lo que ocurre con el término *πρόσωπον* griego, jamás encontramos el sentido de ‘cara, figura o frente’ ni expresión equivalente a *κατὰ πρόσωπον*. Ernout y Meillet llegan a preguntarse si no será más bien que el uso tardío de *πρόσωπον* en su acepción de ‘persona’, por ejemplo en Polibio o en el Nuevo Testamento, se pueda deber a una influencia del latín *persōna* sobre el griego *πρόσωπον* y no a la inversa como a menudo se da por sentado<sup>2</sup>.

En esta misma dirección apunta el lexicógrafo Albert Blaise, quien indica seis acepciones del término latino *persōna*: *máscara*; *rol*; *dignidad*; *individualidad*; en quinto lugar, *personaje*, *persona*; y en sexto y último lugar, *persona* (sentido metafísico y jurídico). Comentando la quinta acepción, Blaise destaca que el término *persōna* llega a expresar la idea de individualidad un poco antes de la era cristiana, con más frecuencia de lo que lo hacía el término griego *πρόσωπον*<sup>3</sup>.

También el diccionario etimológico de Alois Walde apuesta por este origen etrusco del término latino *persōna* y descarta anteriores explicaciones en que, por ejemplo, se quería hacer derivar de *per* y *sōnāre*<sup>4</sup>. El *Greek-English Lexicon* de Liddell y Scott recoge para *πρόσωπον* una amplia variedad de significados relacionados con *rostro*, *faz*, *aspecto*, etc., así como *máscara*, *carácter teatral* y otros significados de menor relevancia. Bailly, por su parte, destaca el uso en plural, por ejemplo en Polibio<sup>5</sup> para referirse a las imágenes de los ancestros, así como su uso menos frecuente para el aspecto de animales o cosas. De *máscara de teatro* en Demóstenes habría pasado a *individuo* en Polibio, aunque Schlossmann sostiene que en Polibio siempre se puede traducir *πρόσωπον* por

1. Cf. J. COROMINAS y J. A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Gredos, Madrid, 1989.

2. Cf. A. ERNOUT y A. MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, Klincksieck, Paris, 2001<sup>4</sup>.

3. Cf. A. BLAISE, *Dictionnaire Latin-Français des Auteurs Chrétiens*, Méridiens, Strasbourg, 1954.

4. A. WALDE, *Lateinisches Etymologisches Wörterbuch*, Winter, Heidelberg, 1910, p. 578.

5. Cf. POLIBIO, *Historias*, Gredos, Madrid, 2000, libro VI, 53, 15.

*aspecto, rol o dignidad*, pero una sola vez se hace imprescindible traducir por *individuo* (25, 25, 8). Bailly recoge varias expresiones como *βλέπειν τίνα εἰς πρόσωπον* (“mirar a alguien a la cara”); *εἰς πρόσωπον τίνος ἀφικέσθαι* (“acudir a la presencia de alguien”); *κατὰ πρόσωπον ἔντευξις* (“encuentro o entrevista cara a cara”); así como extensiones a significados como “aire”, “frente de un ejército” o incluso “frontera de un país o de una ciudad”<sup>6</sup>.

En cuanto a la formación del término, para Chantraine surge del radical *ὄψ* (“voz”; “decir”, incluso referido a la voz divina en Homero; pero también *ojo, vista, faz, ver*) de modo parecido a *μέτωπον* (espacio entre triglifos, entre las aberturas, las *ὀπαί*) y del prefijo *προσ-*, pero, a diferencia de lo que ocurre en *μέτωπον*, la colocación delantera del prefijo produce un sentido distinto, obliga a una interpretación diferente tal como “aquello que esta ante los ojos”<sup>7</sup>.

Tanto Lidell-Scott como Chantraine son fuentes útiles también para comprobar que otros términos tales como *ἄνθρωπος* o *ἄνῆρ* tenían más una función de diferenciación de planos (lo divino, lo humano, lo animal) que, en comparación con *πρόσωπον* y con *φερσι*, carecerían de suficiente referencia a lo estrictamente individual (en el sentido de aquello que nos permite ver el rostro de alguien). *Ἄνῆρ* designa al varón por oposición a la mujer, aunque a veces simplemente al hombre por oposición a los dioses; también habitualmente es sinónimo de guerrero (*νῆρ*), mientras que *ἄνθρωπος* significa ser humano tanto en sentido genérico como individual como opuesto a lo divino (*θεῖα*) y a lo animal (*θηρίον*) e incluso llega a usarse para referirse a los muertos en la Isla de los Bienaventurados<sup>8</sup>. También se usa despectivamente, en vocativo, para llamar a los esclavos e incluso a las esclavas. Su etimología es incierta aunque la función de la palabra fue básicamente la de oponer la clase de los humanos a la de los dioses y la de los animales<sup>9</sup>.

6. Cf. A. BAILLY, *Dictionnaire Grec-Français*, Hachette, Paris, 2000.

7. Cf. P. CHANTRAINE; *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque. Histoire des mots*, Klincksieck, Paris, 1968.

8. Cf. *Odisea*, canto IV, 565.

9. También se usa a menudo en vocativo de un modo similar a cómo se usa la palabra ‘hombre’ coloquialmente. En la comedia de Aristófanes *Acarnenses*, por ejemplo, encontramos el contraste hombre – dioses (46):

## II. Origen cultural de *πρόσωπον*

Según el diccionario etimológico de Chantraine, *πρόσωπον* es normalmente neutro, aunque excepcionalmente aparece en masculino singular como en el fragmento 250 de Platón el Cómico, coetáneo del filósofo homónimo. En Homero, donde el uso en plural es también casi exclusivo, el significado es siempre el de *rostro, fachada, aspecto*. En los primeros trágicos significa *expresión del rostro, faz, apariencia*, pero ya en Demóstenes (s. IV a. C.) y en los cómicos áticos significa *máscara*. En tiempos de Filodemo el Filósofo (s. I a. C.) ya significa *personaje de una obra de teatro, carácter*. Y en el helenismo y griego tardío ya tiene el sentido de *persona*. Es destacable la referencia que hace Chantraine a cómo Dioscórides (s. I d. C.), entre otros, pone a varias plantas nombres derivados de *πρόσωπον* por tener flores con aspecto de cara.

En esta evolución desde un significado principal, *rostro*, hasta el significado tardío de *máscara* teatral, la dimensión cultural ha de ser tenida muy en cuenta. Aunque es cierto que la máscara, como elemento central de diversas manifestaciones culturales —especialmente religiosas, es decir, culturales en el sentido de *culturales* o relativas al culto religioso— la encontramos también en tradiciones tan alejadas entre sí como la cultura japonesa o algunas culturas africanas, es indudable

- 
- Τίς ὄν;
  - Ἀμφίθεος.
  - Οὐκ ἄνθρωπος;
  - Οὐ, ἀλλ' ἀθάνατος.

En 774 hay un juego de palabras obsceno que indirectamente nos muestra el uso de *ἄνθρωπος* por oposición a ‘fiera’ (*χοῖρον*, ingre femenina y cerda). Un personaje dice que lo que ha tocado (*χοῖρον*) pertenece a un *ἄνθρωπος* —en el sentido de que lo que ha tocado es de una mujer no de un animal, y el otro responde que claro que pertenece a un *ἄνθρωπος* porque ‘la cerda’ es suya:

- Οὐ δεινά; Θάσθε, τῷδε τὰς ἀπιστίας·
- οὐ φατι τάνδε χοῖρον εἶμεν. Ἐλλά μάν,
- αἰ λῆς, περίδου μοι περὶ θυμιτιδᾶν ἀλῶν,
- αἰ μὴ ἔστιν οὗτος χοῖρος Ἑλλάνων νόμῳ.
- Ἄλλ' ἔστιν ἀνθρώπου γε.
- Ναὶ τὸν Διοκλέα,
- ἐμά γα. Τὸ δέ νιν εἶμεναι τίνος δοκεῖς;
- Ἦ λῆς ἀκοῦσαι φθεγγομένας;
- Νῆ τοὺς θεοὺς
- ἔγωγε.

que en Grecia desempeñó un papel fundamental peculiar. La tragedia, especialmente en tanto que relacionada con el dios Dioniso, nos ha dejado no sólo numerosos ejemplos del uso del término *πρόσωπον* en el sentido de *rostro* sino también una idea general de la facialidad divina como algo amenazante, monstruoso y carnavalesco. Así lo destacan algunos especialistas:

Le texte tragique ainsi que les représentations figurées mettent en évidence une des caractéristiques fondamentales de cette puissance divine: la facialité. Comme Gorgô, Dionysos est un dieu avec qui l'homme ne peut entrer en contact que dans un face-à-face: impossible de le regarder sans tomber du même coup sous la fascination de son regard, qui vous arrache à vous-même<sup>10</sup>.

Punto culminante de esta presencia en la tragedia de la máscara dionisiaca es este pasaje de las *Bacantes* en que *πρόσωπον* es el término escogido para mostrar la confusión entre lo humano y lo animal. Se trata del momento en que Ágave cree llevar consigo la cabeza de un león cuando en realidad lleva la de su propio hijo Penteo<sup>11</sup>:

[Cadmo] ¿Y qué hijo le nació en casa a tu marido?

[Agave] Penteo, de la unión mía con su padre.

[Cadmo] ¿Y de quién tienes el *rostro* entre tus brazos?

[Agave] De un león, a lo que decían las cazadoras.

[Cadmo] Míralo bien, que leve trabajo es mirar.

Los ritos dionisiacos incluían probablemente una especie de procesiones o rúas carnavalescas donde el enmascaramiento de algunos figurantes tendría como objetivo asegurar su impunidad. Las máscaras de la época clásica eran policromadas, con un espacio para la boca y los ojos, cubrían toda la cabeza y estaban hechas de madera recubierta de cera u otros materiales como cuero o barro. Aunque a menudo se creyó que servían como caja de resonancia, por influencia quizás de una errónea etimología de *persona* con el significado de 'para sonar',

10. J-P. VERNANT y P. VIDAL-NAQUET, *Mythe et tragédie en Grèce ancienne*, Maspero, Paris, 1972, p. 39.

11. EURIPIDES, *Bacantes* 1021, [traducción de C. García Gual, Gredos, Madrid, 2000]:

Αγ. Πενθεύς, ἐμῆι τε καὶ πατρὸς κοινωνία.

Κα. τίνος πρόσωπον δῆτ' ἐν ἀγκάλαις ἔχεις;

Αγ. λέγοντος, ὃ γ' ἔφασκον αἱ θηρόμεναι.

no está demostrado que así fuera, por lo menos inicialmente. Siendo duras y pesadas, las máscaras producían, en combinación con los coturnos, un efecto de engrandecimiento y fascinación. A la vez obligaban al actor, privado de las posibilidades de su propia fisonomía, a una gesticulación abundante y, por idénticos motivos, podemos suponer que a inflar artificialmente su voz. Probablemente un desarrollo técnico ulterior de las máscaras pudo tener lugar con tal intención que, desde luego, no era la original<sup>12</sup>.

La comedia utilizará las máscaras para caricaturizar individuos célebres pero más abundantemente como instrumento para presentar determinados caracteres morales más o menos estandarizados a modo de fórmulas que se repiten. Así, *πρόσωπον* fue adoptando nuevos significados a partir del de *máscara*. Primero el personaje, después el rol que ejecuta y más tarde al mismo actor. Según Nédoncelle, era inevitable que los cambios de significado que recorrió el término en la escena acabaran por transcurrir también en la vida ordinaria. Por eso *πρόσωπον* acabaría por convertirse en sinónimo de personalidad social o, finalmente, de individuo o persona en general<sup>13</sup>.

### III. Usos de *πρόσωπον* en Homero, Píndaro, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Platón, Aristóteles, Polibio y Luciano.

En Homero *πρόσωπον* tiene siempre el significado de *rostro*. Encontramos habitualmente el uso de la forma *πρόσωπα* en plural, a

---

12. “Les masques de l’époque classique étaient polychromes, garnis d’une bouche plus ou moins béante et de petits trous pour les yeux; ils couvraient entièrement la tête. Parfois, il se peut qu’ils aient été en argile ou en liège ou en cuir; mais d’ordinaire ils étaient faits de chiffons stuqués ou d’une carcasse de bois mince recouverte de plâtre, peut-être encore de cire. Renforçaient-ils la voix? On le soutient d’habitude. Mais les documents ne permettent pas d’avoir une telle assurance... Les plus anciens modèles ne pouvaient servir de haut-parleurs. Ni leur matière ni leur disposition ne leur donnaient de résonance. Plus tard, il est vraisemblable qu’on aura essayé d’ajuster à l’intérieur une sorte d’entonnoir rudimentaire ou des lamelles métalliques capables d’aider l’émission sinon de l’amplifier. Encore l’existence ou l’efficacité de ces procédés est-elle problématique” M. NEDONCELLE, “Prosopon et persona dans l’antiquité classique. Essai de bilan linguistique” en *Revue des sciences religieuses*, 22 (1948) 279s.

13. Ibid., 281.

menudo junto al adjetivo *καλά*<sup>14</sup> pero también en contextos en que se quiere destacar la ferocidad<sup>15</sup>. En Píndaro destaca la aplicación a realidades tales como edificios<sup>16</sup>, las verdades<sup>17</sup> o las canciones<sup>18</sup>, siempre en el sentido de la parte visible de algo, su apariencia externa. En los trágicos sigue siendo predominante el sentido de *rostro*, el único en Esquilo<sup>19</sup>, el predominante en Eurípides<sup>20</sup> y en Sófocles<sup>21</sup>, aunque con

14. ... αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς  
πορφύρεον μέγα φᾶρος ἔλων χερσὶ στιβαρῆσι  
κάκ κεφαλῆς εἴρυσσε, κάλυψε δὲ καλὰ πρόσωπα·  
αἶδετο γὰρ Φαίηκας ὑπ' ὀφρύσι δάκρυα λείβων.

“Entonces Odiseo tomó con sus pesadas manos su grande, purpúreo manto, se lo echó por encima de la cabeza y  **cubrió su hermoso rostro**; le daba vergüenza dejar caer lágrimas bajo sus párpados delante de los reacios” *Odisea*, VIII, 85 [traducción de J. L. Calvo, Cátedra, Madrid, 2004<sup>5</sup>].

15. τοῖος ἄρ' Αἴας ὦρτο πελώριος ἔρκος Ἀχαιῶν  
μειδιῶν βλοσυροῖσι προσώπασι· νέρθε δὲ ποσσὶν  
ἦε μακρὰ βιβάς, κραδάων δολιχόσκιον ἔγχος.

“Así partió el monstruoso Ayante, baluarte de los aqueos, **sonriendo con feroz rostro**; y por debajo sus pies daban largas zancadas, blandiendo la pica, de lengua sombra” *Iliada*, VII, 212 [traducción de E. Crespo Güemes, Gredos, Madrid, 2000].

16. Χρυσέας ὑποστάσαντες εὐτειχεῖ προθύρῳ θαλάμου  
κίονας ὡς ὅτε θαητὸν μέγαρον  
πάξομεν· ἀρχομένου δ' ἔργου πρόσωπον  
χρῆ θέμεν τηλαυγές.

“Áureas columnas erigiendo bajo el bien amurallado pórtico de una sala, como cuando se alza un admirado palacio, vamos a construir: a una obra que empieza es preciso poner **fachada** que a lo lejos resplandezca” *Olimpica*, VI, 3 [traducción de A. Ortega, Gredos, Madrid, 2002].

17. στάσομαι· οὐ τοι ἅπασα κερδίων  
φαίνουσα πρόσωπον ἀλάθει' ἀτρεκές·  
καὶ τὸ σιγᾶν πολλάκις ἐστὶ σοφώτατον ἀνθρώπῳ νοῆσαι.

“Detenerme quiero. Cierto, no toda verdad es provechosa cuando muestra su **faz** auténtica, y el silencio es con frecuencia el más sabio pensamiento para el hombre” *Nemea*, V, 17 [traducción de A. Ortega, Gredos, Madrid, 2002].

18. ἃ Μοῖσα γὰρ οὐ φιλοκερδῆς πω τότ' ἦν οὐδ' ἐργάτις·  
οὐδ' ἐπέρναντο γλυκεῖαι μελιφθόγγου ποτὶ Τερψιχόρας  
ἀργυρωθεῖσαι πρόσωπα μαλθακόφωνοι ἰοῖδαί.

“Pues la Musa no era todavía otrora amante del lucro ni obrera asalariada; ni al lado de Terpsícore, la de meliflua voz, eran venales las canciones dulces, plateadas de **cara**, llenas de blando son” *Istmia*, II, 8 [traducción de A. Ortega, Gredos, Madrid, 2002].

19. ὅταν δ' ἀπευκτὰ πῆματ' ἄγγελος πόλει

algún texto este último en que ya se está atribuyendo un significado parecido al de *sujeto racional*<sup>22</sup>. Los filósofos Platón y Aristóteles conservan el mismo uso. En Platón es muy frecuente la expresión *προσώπου μόρια* – *partes del rostro*, hasta seis veces en el *Protágoras*. Ocasionalmente es *πρόσωπον* utilizado como podría haber utilizado cualquier otro objeto para ejemplificar su teoría de las ideas, pero no tiene en absoluto ninguna connotación especialmente filosófica<sup>23</sup>. Lo mismo ocurre

στυγνῶ προσώπῳ πτωσίμου στρατοῦ φέρη,  
πόλει μὲν ἔλκος ἔν τὸ δῆμιον τυχεῖν,

...

Cuando un mensajero *con el rostro triste* lleva a una ciudad el odioso dolor de su ejército aniquilado –que una sola herida ha sufrido la ciudad entera, ... *Agamenón*, 639 [traducción de B. Perea Morales, Gredos, Madrid, 2000].

20. κείται δ' ἄσιτος, σῶμ' ὑφείσ' ἀλγηδόσιν,  
τὸν πάντα συντήκουσα δακρύοις χρόνον  
ἐπεὶ πρὸς ἀνδρὸς ἤισθετ' ἠδικημένη,  
οὔτ' ὄμμ' ἐπαίρουσ' οὔτ' ἀπαλλάσσουσα γῆς  
πρόσωπον· ὡς δὲ πέτρος ἢ θαλάσσιος

“Ella [Medea] yace sin comer, abandonando su cuerpo a los dolores, consumiéndose día tras día entre lágrimas, desde que se ha dado cuenta del ultraje que ha recibido de su esposo, sin levantar la vista ni volver el **rostro** del suelo y, cual piedra u ola marina, oye los consuelos de sus amigos” *Medea*, 28 [traducción de A. Medina González, Gredos, Madrid, 2000].

21. Τὸν δ' ἀγρίοις ὄσσοισι παπτήνας ὁ παῖς,  
πτύσας προσώπῳ κοῦδὲν ἀντειπῶν, ξίφους  
ἔλκει διπλοῦς κνώδοντας

“Pero el hijo [Hemón], mirándole [a Creonte] con fieros ojos, le escupió en el **rostro** y, sin contestarle, tira de su espada de doble filo” *Antígona*, 1232 [traducción de A. Alamillo, Gredos, Madrid, 2000].

22. Οὗτος σύ, πῶς δεῦρ' ἦλθες; ἢ τοσόνδ' ἔχεις  
τόλμης πρόσωπον ὥστε τὰς ἐμὰς στέγας  
ἴκου, φονεὺς ὦν τοῦδε τάνδρὸς ἐμφανῶς  
ληστής τ' ἐναργῆς τῆς ἐμῆς τυραννίδος;

“¡Tú, ése! [Edipo a Creonte] ¿Cómo has venido aquí? ¿Eres, acaso, *persona* de tanta *osadía* que has llegado a mi casa, a pesar de que es evidente que tú eres el asesino de este hombre y un usurpador manifiesto de mi soberanía?” *Edipo Rey*, 533 [traducción de A. Alamillo, Gredos, Madrid, 2000].

23. ΣΩ. Αὐτὸ τοίνυν ἐκεῖνο σκεψώμεθα, μὴ εἰ πρόσωπόν τι ἐστὶν καλὸν ἢ τι τῶν τοιούτων, καὶ δοκεῖ ταῦτα πάντα ρεῖν· ἀλλ' αὐτό, φῶμεν, τὸ καλὸν οὐ τοιοῦτον ἀεὶ ἐστὶν οἷόν ἐστιν;

“[Sócrates]: Consideremos, entonces, la cosa en sí. No si hay un rostro hermoso o algo por el estilo –y parece que todo fluye–, sino si vamos a sostener que lo bello en sí es siempre tal cual es” *Crátilo*, 439d [traducción de J. L. Calvo, Gredos, Madrid, 2000].



en Aristóteles, quien apenas usan el término *πρόσωπον* más que en las obras que tienen por objeto el estudio de los animales, o bien si tienen que referirse a algún tipo de mueca o transformación del rostro<sup>24</sup>.

El término *πρόσωπον* sólo muy lentamente recorrerá las últimas fases de su desarrollo. La última fase, aquella en la cual llega a incluir el significado de *individuo*, parece comenzar en la época de Polibio (s. II a. C.). En él, el significado de *πρόσωπον* es habitualmente el de aspecto o rol. Incluso el individuo en tanto que desempeña un rol, la personalidad que destaca dentro de un grupo o hasta la dignidad moral. Pero en un pasaje en concreto (XV, 25, 8) es del todo necesario traducir por *individuo*<sup>25</sup>.

Por último, mencionaremos el caso de Luciano de Samosata, a quien Nestle dedicaba el último capítulo de su *Historia del espíritu griego*<sup>26</sup> porque no solo encontramos abundantes ejemplos de los diferentes usos de *πρόσωπον* sino que encontramos también descripciones más o menos divertidas de los actores coetáneos y de las mismas máscaras. En *Nigrinus* alterna el sentido de *rostro* con el de *personaje* e incluso con el de *máscara* como en este pasaje:

“...ni tampoco pondré las palabras en boca de Nigrino, no sea que me ocurra como a los actores antecitados, que muchas veces –tras haber representado el *personaje* de Agamenón, Creonte, o el propio Heracles, con vestiduras de oro, mirada fiera y boca bien abierta– hablan en voz baja, tenue, mujeril, y mucho más débil que la propia Hécuba o Polixena. Por eso, para no sufrir yo de también reproches por adoptar una *máscara* mucho mayor que mi cabeza y deshonorar la indumentaria, quiero platicar a *rostro* descubierto, para no arrastrar conmigo, si caigo en algún momento, al héroe que interpreto”<sup>27</sup>

24. οὐ κακῶς μὲν οὖν ἔχει φάναι καὶ διὰ τὴν ἀσχημοσύνην τοῦ προσώπου τοῦτο ποιῆσαι δυσχεράνασαν τὴν θεόν·

“Y no está mal afirmar que la diosa lo hizo [tras haber descubierto la flauta, la tiró] disgustada porque la flauta deformaba su rostro” *Política*, 1341 b 5 [traducción de M. García Valdés, Gredos, Madrid, 1988].

25. Cf. M. NEDONCELLE, “Prosopon et persona...”, 281.

26. Cf. W. NESTLE, *Griechische Geistesgeschichte von Homer bis Lukian in ihrer Entfaltung vom mythischen zum rationalen denken dargestellt*, Alfred Kröner Verlag, Stuttgart, 1944.

27. *Nigrinus*, 11, 6 [traducción de J. L. Navarro, Gredos, Madrid, 2002]: “οὐδ’

No incluimos en esta rápida panorámica del uso de *πρόσωπον* en la literatura griega los textos veterotestamentarios en su versión de los LXX ni el Nuevo Testamento, aunque una mera aproximación cuantitativa (*πρόσωπον* aparece con mucha más frecuencia que en cualquiera de los autores aquí reseñados) resulta ya suficientemente significativa y razón de por sí ya suficiente para ser estudiado con detenimiento fuera de este breve esbozo.

#### IV. Conclusión

La raíz etrusca del término latino *persōna* no puede esgrimirse como argumento para menospreciar la importancia del término griego *πρόσωπον*. Término cuyo primer significado es el de *rostro*. Si tenemos en cuenta que a menudo los términos griegos que finalmente designaron cualidades morales o potencias espirituales fueron originalmente términos referidos a partes del cuerpo, no nos ha de asustar el hecho de que *πρόσωπον* comenzara significando *rostro*. También ha de admitirse la posibilidad de que la adquisición por parte de *πρόσωπον* de significados progresivamente cada vez más cercanos al de *individuo* o *sujeto racional*, tuviera una notable influencia del latín *persōna*. A pesar de esto, hemos visto que los griegos ya habían pensado en este como uno de los sentidos atribuibles a *πρόσωπον*. Los latinos generalizaron e impusieron este sentido tardío en *πρόσωπον* como sentido predominante en *persōna*. Más tarde, en un contexto tan diferente como el de las disputas teológicas de los primeros siglos del Cristianismo, el término *πρόσωπον* reveló unas potencialidades que lo habilitaron para desempeñar posteriormente un papel central en el desarrollo de la teología trinitaria y de la antropología cristiana en general; tales potencialidades estaban favorecidas por la facilidad con que una palabra referida al *rostro* (no únicamente pero sí principalmente rostro

---

αὐτὸ ἐκεῖνω περιθεῖς τοὺς λόγους, μὴ καὶ κατ' ἄλλο τι γένωμαι τοῖς ὑποκριταῖς ἐκεῖνοις ὅμοιος, οἱ πολλάκις ἢ Ἐγαμέμνωνος ἢ Κρέοντος ἢ καὶ Ἡρακλέους αὐτοῦ *πρόσωπον* ἀνειληφότες, χρυσίδας ἠμφιεσμένοι καὶ δεινὸν βλέποντες καὶ μέγα κεχηνότες μικρὸν φθέγγονται καὶ ἰσχνὸν καὶ γυναικῶδες καὶ τῆς Ἐκάβης ἢ Πολυξένης πολὺ ταπεινότερον. ἴν' οὖν μὴ καὶ αὐτὸς ἐλέγχωμαι πάνυ μείζον τῆς ἐμαυτοῦ κεφαλῆς *προσωπεῖον* περικείμενος καὶ τὴν σκευὴν καταισχύνων, ἀπὸ γυμνοῦ σοι βούλωμαι τοῦμοῦ *προσώπου* προσσλαλεῖν, ἵνα μὴ συγκατασπάσω που πεσῶν τὸν ἦρωα ὃν ὑποκρίνομαι .”

humano) podía metonímicamente recabar la idea de espiritualidad, de mirada inteligente, etc. ¿Acaso no decimos en castellano que “la cara es el espejo del alma”?

DR. MIGUEL ÁNGEL BELMONTE  
*Universidad Abat Oliba (Barcelona)*